

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

# **Produccion y uso de conocimiento en la politica criminal.**

Javier Avila y Maria Elina Estebanez.

Cita:

Javier Avila y Maria Elina Estebanez (2013). *Produccion y uso de conocimiento en la politica criminal*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/723>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**X Jornadas de sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013**

Mesa: 77 Ciencia, Tecnología y sociedad

Título de la ponencia: Produccion y uso de conocimiento en la politica criminal

Autores:

Javier Avila . Universidad Nacional de Cuyo - **FCPyS** ,

Maria Elina Estebanez. **Universidad de Buenos Aires – Facultad de Ciencias Sociales – Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior.**

### **Resumen**

Asistimos actualmente a un consenso generalizado acerca de que el conocimiento generado como resultado de la investigación científica puede ser un insumo relevante para la formulación de políticas públicas. Pero en los últimos años también se ha evidenciado las dificultades existentes para incorporar conocimiento científicamente validado a dichas políticas, particularmente en el área-problema de la violencia, el delito y la criminalidad.

La persistencia de los viejos modelos de gobierno de la seguridad, sustentados en las prácticas y saberes de las instituciones policiales y los cuadros burocráticos judiciales, generan la necesidad de orientar las investigaciones científicas hacia contextos concretos de aplicación. Esto nos sitúa frente a contexto de utilización complejos, caracterizados por la existencia de usuarios atravesados por distintos conflictos e intereses. El presente trabajo recupera algunas nociones y perspectivas teóricas que pueden contribuir a esclarecer la utilización de conocimiento en los ámbitos de ejecución de la política criminal.

## Introducción

Las nuevas concepciones sobre el problema de la criminalidad, y las políticas públicas que se desprenden de éstas, han conducido a una creciente problematización de las fuentes de información y conocimiento sobre las cuales debe fundarse la política criminal. Los viejos modelos sustentados en las prácticas y saberes de las instituciones policiales tienden a ser reemplazados por sistemas de gestión de datos y producción de conocimiento, ya no centrados en los casos y en las personas, sino más bien en las regularidades asociadas al problema de la violencia y la criminalidad (Binder, 2008). Esto ha puesto al descubierto la incapacidad de los cuadros técnico-burocráticos estatales para abordar la complejidad de los procesos sociales a investigar. También ha evidenciado las dificultades existentes para incorporar conocimiento científicamente validado al diseño de políticas de seguridad.

En Argentina, a partir de la creación del Ministerio de Seguridad de la Nación, esta situación ha sido problematizada e incorporada a la agenda oficial. La reciente realización del “Segundo Simposio de Seguridad Pública y Ciudadana en el MERCOSUR. Desarrollo de un campo de formación, investigación y políticas públicas”<sup>1</sup> trajo a debate aspectos tales como la articulación entre universidad y formación de funcionarios de las áreas de seguridad ; las relaciones entre conocimiento y gestión de políticas públicas; la producción y transferencia de conocimiento desde la academia hacia los ámbitos en los que se diseñan las políticas públicas y, entre otros; los procesos de producción y gestión de la información estadística para el gobierno político de la seguridad. Una de los interrogantes que surgieron del encuentro fue por qué la criminología, como espacio de confluencia multidisciplinar, no ha logrado efectuar aportes concretos al diseño de la política criminal (Binder, 2012). También se señaló la necesidad de replantear el rol de la academia en el diseño de políticas en relación a su participación en la construcción de elementos políticos de poder (Saín, 2012).

Pero también cabe destacar la existencia de dificultades persistentes en el propio proceso de producción de conocimiento científico en el campo de la criminología en Argentina, dificultades que también podrían asociarse al desinterés del sector público en fundar su acción en evidencias científicas. Desde el punto de vista de la academia, la dificultad por delinear un campo de investigación con una estructura de investigadores y publicaciones en el país, quedó también plasmada en otros diagnósticos de base utilizados por una red académica de investigación en el área:

“(...) el territorio de los estudios de violencia, sociabilidad, delito y

---

<sup>1</sup> Segundo Simposio de Seguridad Pública y Ciudadana en el MERCOSUR. Desarrollo de un campo de formación, investigación y políticas públicas. XXXI Reunión de Ministros del Interior del Mercosur y Estados Asociados Presidencia Pro Tempore · Argentina 2012. Ministerio de Seguridad. Presidencia de la Nación. 16 y 17 de Abril de 2012.

seguridad pública en la Argentina se halla significativamente despoblado. Como en realidad en muchos otros aspectos, las ciencias sociales en Argentina han abordado escasamente esta problemática careciendo entonces de un cuerpo establecido de especialistas, de tradiciones disciplinares claras sobre las que conformar equipos y proyectos y de recursos bibliográficos o de cualquier tipo sobre las que montar una investigación. (...) Por esta misma razón, la conformación del equipo de profesionales para comenzar a realizar las investigaciones en esta área ha requerido una compleja ingeniería. Un paneo inicial de alternativas nos mostró rápidamente que no existía en la Argentina una cantidad de especialistas suficientes y simétricamente distribuidos como para conformar grupos que incluyeran una masa crítica de investigadores activos, formados, publicando y especializados en la temática” (Isla y Otros, 2006)<sup>2</sup>.

La situación se extiende a la mayoría de los países de América Latina. A excepción de Brasil y Colombia, en donde se registra una mayor inversión en términos de financiamiento y desarrollo de programas y núcleos temáticos de investigación, en los países de la región existen muy pocas instancias de fomento a la investigación el área-problema. Sí se tienen antecedentes de iniciativas aisladas vinculadas a actores –consultores, especialistas- individuales que logran fundar espacios y líneas de investigación hacia el interior de los espacios académicos. Esto conlleva a que las investigaciones sean desarrolladas con cierto grado de precariedad, ya que o son autofinanciadas o se realizan sólo a partir de la existencia esporádica y discontinuada de fondos públicos aplicados a proyectos o actividades específicas (Dammert, 2011)

Más allá de que la carencia de investigaciones y especialistas, fenómeno que ya ha sido identificado y señalado, y a pesar de que se está constituyendo un campo de discusión sobre la relación entre conocimiento y política criminal, aún no se ha avanzado en una problematización general sobre la construcción social de conocimiento y de las políticas científicas en el área problema de la “seguridad” desde un enfoque CTS. Los estudios específicos sobre procesos de intermediación entre producción de conocimiento y uso son escasos y aún no han abordado de manera específica las vinculaciones entre ciencias sociales y políticas públicas en este campo problemático considerando los factores sociales que intervienen en la conformación y uso social del conocimiento criminológico.

A partir de estas falencias de conocimiento, se ha planteado una investigación sobre la producción y uso de conocimiento científicos desarrollados en la

---

<sup>2</sup> Fundamentación de una proyecto de investigación presentado en 2003 por FLACSO y las universidades nacionales de Cuyo, Tucumán, Córdoba y Centro de la Provincia de Buenos Aires a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica s (PAV 2003 -0065 “violencia delictiva, cultura política, sociabilidad y seguridad pública en conglomerados urbanos”).

Provincia de Mendoza en la política criminal regional<sup>3</sup>. El presente trabajo presenta el marco conceptual de dicha investigación.

## **1. El problema de la utilización del conocimiento científico**

El comportamiento del sector gubernamental con respecto a la gestión del conocimiento surgido de los grupos de investigación puede ser analizado a partir de una serie de enfoques que han problematizado la utilización del conocimiento científico. En un primer momento ésta fue concebida en función de modelos lineales o utilitaristas, pero hoy es analizada a partir de enfoques dinámicos e interactivos desde los cuales cobran protagonismo elementos tales como los contextos de producción y aplicación, los actores y sus expectativas y también las redes de intermediación entre productores y usuarios. Esto ha complejizado significativamente el abordaje de estas relaciones, particularmente en la dimensión de su utilidad, a tal punto que se afirma que el conjunto de teorías existentes no alcanzan a explicarlas y, aún más, los factores contingentes de este tipo de procesos hacen muy difícil la construcción de una teoría global del uso de conocimiento (Landry, Amara y Laamary 2001:19).

Una primera aproximación al problema nos sitúa ante la necesidad de identificar quiénes y bajo qué roles se constituyen como usuarios. También nos encontraremos frente a la diversidad de sentidos de la idea de “utilización de conocimiento científico” (Estébanez, 2004: 16), que por un lado remite al plano de construcción de un significado o de interpretación del conocimiento y por otro a la aplicación efectiva de dicho conocimiento, lo cual constituye un procesos socialmente construidos (Vacarezza, 2008: 133). Consideramos que la indagación sobre estas dimensiones nos dará un marco conceptual amplio para comprender los procesos de utilización de conocimiento criminológico.

El análisis de la utilidad de conocimiento implica la identificación y el análisis de los usuarios de dicho conocimiento. Distintos autores han reafirmado la importancia que tienen los usuarios de conocimiento en los estudios sociales de la ciencia y la tecnología (Nelly Oudshoorn y Trevor Pinch, 2008). Es que en los últimos años un número creciente de investigaciones se han esforzado por comprender las complejas relaciones existentes entre usuarios y tecnologías que, a su vez, han llevado al desarrollo de nuevos enfoques y vocabularios conceptuales. Entre los principales trabajos se destacan los estudios de innovación, el enfoque de construcción social de tecnología, los estudios feministas de la tecnología, los estudios semióticos (junto a la noción de “usuarios configurados” y “scripts”) y los estudios mediáticos y culturales, en los cuales el consumo y la “domesticación” de tecnología han demostrado ser analíticamente útiles. De todas estas miradas ha resultado un nuevo marco

---

<sup>3</sup> Tal investigación se encuentra en su fase final y forma parte la tesis de posgrado de Javier Avila en la Mestría Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Universidad Nacional de Q. Euilmes.

tendiente a re significar el abordaje de estas complejas interacciones y a trasladar a los usuarios al centro de la escena:

*The turn to users (and indeed intermediaries and mediation junctions) and their multiple identities is thus, (...) an opportunity to address within a single context issues and approaches that have often been pursued in multiple contexts and have spawned different bodies of literature (Oudshoorn y Pinch, 2008:547).*

Esta ampliación en el análisis de la utilización de conocimiento hace que la identificación de los usuarios (y su intervención tanto en los procesos de significación de la utilidad del conocimiento como en los de selección, apropiación y aplicación) sea uno de los objetivos centrales en los análisis de uso del conocimiento científico (Estébanez, 2004: 16). Así, nuestro análisis implica la identificación de un usuario que construye un significado y se apropia en mayor o menor de ciertos insumos de conocimiento dentro de un escenario en el que existen distintos posicionamientos e intereses.

En este sentido, como hemos desarrollado en los apartados precedentes, asumimos que los estudios recientes sobre la influencia del conocimiento en la esfera pública han resaltado la importancia del contexto de utilización (Weiss, 2003: 12). También han puesto en relieve la existencia de distintos tipos de comunidades, filiaciones institucionales y valoraciones y juicios a la hora de definir los problemas, establecer agendas y tomar decisiones. Además, se han desdibujado las fronteras entre la ciencia y el ámbito público, poniendo en consideración el hecho de científicos y los políticos pueden desenvolverse en los mismos ámbitos, o moverse de una institución a otra, redefiniéndose continuamente el rol de los profesionales en el diseño de políticas. (Hecló: 1978, Lindquist: 1990, Weiss: 1977, Parsons: 2007).

En este sentido se ha planteado que es posible identificar dos tipos de usuarios: los “intermediarios” y los “finales” (Estébanez, 2004). Los primeros utilizan los conocimientos científicos y tecnológicos en la constitución de nuevos bienes o servicios con un fin determinado. Los usuarios finales son aquellos que se ven involucrados directamente como destinatarios del conocimiento científico y que se constituyen como sujetos del impacto. En la investigación que ha dado origen a este trabajo, los usuarios intermediarios fueron identificados como integrantes de un área gobierno –directa o indirectamente vinculada a carteras de seguridad- que utiliza los insumos de conocimiento generado por el grupo de investigación del caso bajo estudio para el diseño de una nueva política, estrategia o técnica de intervención. Los usuarios finales, por su lado, constituyeron el grupo poblacional al cual iba dirigida dicha innovación: en nuestro caso, por ejemplo, los jóvenes privados de su libertad en la unidad de encierro del Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil del Gobierno de Mendoza-.

Por otro lado se ha planteado que en una investigación en ciencias sociales se

pueden establecer interacciones con un espectro amplio de “agentes sociales”<sup>4</sup> de utilidad situados en diferentes niveles de la estructura social (Vacarezza, 2008). La variabilidad de estas interacciones puede establecerse a partir del entrecruzamiento de dos dimensiones: el grado de proximidad del agente social con la situación objeto de estudio y el tipo de función que éste cumple en ella. El mayor o menor grado de proximidad entre el agente social y la situación implicará diferentes modalidades de interacciones. Los tipos de funciones que pueden cumplir los distintos agentes, vinculadas a los mandatos y actividades que desempeñan en sus instituciones o grupos sociales de pertenencia, podrán ser: toma de decisiones públicas, movilización de demandas, manejo o abordaje profesional o técnico en los procesos de intervención social, liderazgo organizativo de la población afectada y reflexividad del conocimiento en la propia situación de vida. En el espacio ubicado entre ambos ejes se sitúan distintos tipos de agentes: grupos de pares académicos, investigadores no académicos, organismos internacionales, funcionarios o hacedores de políticas, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales, profesionales, agentes de intervención social y población afectada (Vacarezza, 2008:145). Pero las funciones de los agentes sociales no siempre están claramente definidas. Según el autor de esta propuesta de análisis, los agentes sociales experimentan procesos de recursividad en su interacción con otros agentes; esto se da en la competencia por acceder a mayores niveles de decisión o bien en los procesos de apropiación y negociación de conocimiento experto, con lo cual dicho conocimiento se articula entrecruza con los saberes propios y el de otros agentes. De esta manera los conocimientos producidos por una investigación pueden dirigirse a varios de los actores ubicados en distintas posiciones, más allá de los acuerdos particulares establecidos con alguno de ellos. Esta circulación amplia de resultados se constituye como un rasgo singular de la investigación social que retomaremos en la fase de caracterización de usuarios de nuestro caso.

## **2. La utilidad como construcción de un significado**

El conocimiento generado en la investigación social constituye un bien simbólico, cuya apropiación se hace por medios interpretativos que admiten una multiplicidad de atribución de sentidos y que, a la vez, puede ser utilizado en una infinita variedad de ocasiones y con propósitos múltiples (Bruner y Sunkel, 1993: 44). Esta idea de construcción de un significado se halla en el terreno de las interpretaciones y de la justificación social del conocimiento, por lo que su estudio implica entrar en el análisis de la construcción subjetiva de significados. Desde esta perspectiva, la utilidad del objeto de conocimiento dependerá no tanto de su naturaleza ni de sus cualidades como sí lo hará de las expectativas y valoraciones que existan sobre él como resultado de un proceso de interacción social (Estébanez, 2004: 17). Dentro de este campo semántico entrarían las nociones de pertinencia y potencialidad del conocimiento científico. Pertinencia en

---

<sup>4</sup> Vacarezza denomina “agentes sociales” a lo que en nuestro trabajo denominamos “actores sociales no científicos”.

el sentido de una cualidad que se le asigna a un insumo de conocimiento para la resolución de un problema útil a la sociedad. La asignación de pertinencia por parte de ciertos actores está asociada a valores y relaciones sociales de poder (Kreimer, 2003). En términos constructivistas, podemos afirmar que existen ciertos insumos de conocimiento cuyo significado se encuentra “estabilizado” por razones históricas, culturales o políticas y, por tanto, son más pertinentes que otros que están cargados de indiferencia social o particularizados para alguna minoría (Vaccarezza, 2005). Por otro lado, si bien no la abordaremos en nuestro análisis debido a que excede los objetivos de nuestro trabajo, la potencialidad de ciertas actividades puede ser considerada a partir del análisis de los actores y procesos que intervienen en la producción de conocimiento científico. A partir de allí el conocimiento puede ser caracterizado según su potencial de aplicación a ciertas problemáticas sociales detectadas. Esto puede brindar una medida de la capacidad de influencia e impacto posible de los actores científicos en el conjunto social (Albornoz, 2005: 83). En este trabajo sostendremos la idea de utilidad ligada a un significado socialmente construido. Es decir: consideramos que la asignación de significado a un insumo o pieza de conocimiento es parte de una dinámica que excede el contexto de producción e incluye variables sociales y culturales más amplias.

La noción de utilidad del conocimiento también refiere a su esfera aplicación. En el caso del análisis de incorporación de los resultados de las investigaciones al diseño de políticas públicas, la dificultad puede ser mayor que los estudios centrados en la dinámica de la industria y el mercado. No sólo porque la complejidad de los espacios públicos hace muy difícil la tarea de establecer relaciones y vinculaciones visibles, sino también por la diversidad de formas finales que las investigaciones pueden llegar a adquirir en este contexto. Nos referimos a actividades tales como el diseño de políticas y programas sociales, la aplicación de normativa, la capacitación o la asistencia técnica a proyectos apoyados o desarrollados desde el Estado. Además, el conocimiento también puede ser usado para otros fines, como dotar de legitimidad determinados proyectos, fijar las bases de posicionamientos políticos o evitar el juicio público sobre algún proyecto en razón de su autonomía científica o técnica (Nelkin 1979).

### **3. Los cinco niveles de utilización de conocimiento**

El análisis de la utilidad en el plano de la aplicación de conocimiento requiere de un marco conceptual que nos permita simplificar la complejidad de estos procesos. Para ello tomaremos los cinco niveles de utilización de conocimiento propuestos por Brünner y Sunkel (1993) en base a la identificación de los contextos que operan en torno al campo de una investigación social: sentido común, ideologías o modelos de orientación, identificación de problemas, arenas de decisión y producción de campo. En dicho marco focalizaremos el nivel de toma de decisiones de los ámbitos de gobierno, recurriendo por un lado a una categorización de los modos de utilización de conocimiento (Weiss, 1977, 1979)

y por otro a un enfoque de uso de conocimiento a escala política( Nelking, 1979)

En un primer nivel de utilización, Brünner y Sunkel identifican a todos los individuos –agentes reflexivos- que diariamente reconocen e interpretan el mundo circundante haciendo -o pudiendo hacer- uso de los conocimientos producidos por la investigación social. En este nivel el conocimiento pasa a formar parte del sentido común de la gente ya que, según los autores, “está en el ambiente”, y forma parte del vocabulario cotidiano y también del discurso generalizado de los medios de comunicación. Desde estos ámbitos, el conocimiento, difundido en forma difusa y aleatoria, contribuye a moldear la comprensión que los individuos y los grupos tienen de sí mismo, como así también del mundo y la sociedad.

En un segundo nivel se ubican aquellos conocimientos generados en la investigación social que son utilizados – o utilizables- por grupos de influencia con el fin de construir, identificar, legitimar o modificar la meta-agenda social, es decir, el conjunto de temas en torno a los cuales se estructura, ordenan y expresan los asuntos que aparecen como de interés público ante la opinión pública. En este nivel se pone en juego la orientación global de una sociedad; su manera de entender la época histórica y de proyectarse en ella en función de una meta-objetivo, como lo pueden ser la modernidad, el desarrollo, e socialismo etc. La investigación social opera aquí en el plano ideológico. Según los autores, lo que está en juego en este contexto “son las ideas-fuerza, el proyecto, la utopía, el modelo global o tipo de sociedad de lo que una sociedad quiere llegar a ser desde la visión de sus elites. Aquí el conocimiento contribuye a identificar y a justificar racionalmente este modelo, a suministrar antecedentes empíricos sobre la distancia entre la situación actual y la deseada y a explicar y seleccionar los medios necesarios para llegar a ella. En términos marxistas – sostienen Brünner y Sunkel- este nivel opera en la esfera de la lucha de hegemonías. La relación con el primer nivel es estrecha en la medida en la que el conocimiento de segundo nivel está llamado a incidir en el sentido común y en la auto comprensión espontánea de los agentes cotidianos, transformándolos en el sentido prescrito por la ideología (Brünner y Sunkel, 1993: 48).

En el tercer nivel de utilización, las investigaciones sociales intervienen en la identificación, formulación y explicación de asuntos o problemas que merecen atención pública, es decir necesitan ser objeto de políticas orientadas a resolverlos. Aquí el conocimiento es utilizado para conformar la agenda pública. Su principal función es la identificación y explicación de problemas, desempeñando un rol convencionalmente caracterizado como científico. Así:

“(…) los problemas en tren de constituirse como asuntos públicos necesitan identificarse empíricamente, dimensionarse cuantitativamente, explicarse mediante algún esquema lógico conceptual, interpretarse con medios considerados legítimos, analizarse desde el punto de vista de su impacto en la opinión pública, etc. En todos esos aspectos, la investigación social

proporciona conocimientos (de tercer nivel) que son utilizables” (Brünner y Sunkel, 1993: 49).

Según Brünner y Sunkel, los agentes-usuarios que operan en este tercer nivel son los sectores con capacidad de intervenir en la formación pública, entre ellos los partidos políticos, los medios de comunicación, los grupos de presión, los legisladores, el gobierno, los sindicatos, los empresarios y otros actores sociales con capacidad de incidencia en la agenda pública. Las interacciones entre usuarios y productores suele partir de una mutua necesidad. Los productores buscan explicar los fenómenos y ponerlos en el foco de la opinión pública, los grupos formadores de opinión buscan utilizar dichos conocimientos dentro de sus estrategias de formación de opinión.

Las investigaciones sociales también pueden incidir de manera aún más especializada en un cuarto nivel denominado “arenas de decisión”, el cual se ubica en las esferas de decisión gubernamental y remite a los ámbitos en los que se deciden cursos de acción para afrontar los asuntos públicos. Aquí el conocimiento es empleado para definir políticas y acciones, para abordar y resolver problemas, para adoptar decisiones o para legitimar políticas. Este contexto de utilización de conocimiento ha sido el foco de análisis en los estudios de las relaciones entre ciencias sociales y políticas públicas. Entre ellos la “función de esclarecimiento” y el enfoque de controversias que analizaremos en los próximos párrafos.

Finalmente, el quinto nivel de utilización de conocimiento identificado por Brünner y Sunkel es de producción de campo. En resumen, este consiste en la utilización de conocimiento por parte de los propios productores para la generación de nuevos conocimientos. En este punto entran en juego las tradiciones y métodos asociados a cada disciplina, como así también las teorías, conceptos e instrumentos analíticos que sirven de base a la investigación social. En este plano la utilización adopta la modalidad de reconocimiento entre pares mediante citas o referencias bibliográficas.

#### **4. El uso de conocimiento como fuente de esclarecimiento e iluminación**

Carol Weiss (1977, 1979) ha identificado una serie de maneras en las que los resultados de investigaciones científicas pueden influir en las políticas públicas. Partiendo de una revisión de las concepciones teóricas en torno a la utilización de investigaciones e la esfera pública, identifica siete formas de uso del conocimiento. Todas procuran describir las maneras en las que las investigaciones de las ciencias sociales son consideradas por los decisores políticos y utilizadas para el diseño de políticas públicas. En esta línea, el “*Knowledge-Driven Model*”, con una clara ascendencia de las ciencias naturales, es tal vez el más tradicional en la literatura sobre el tema. En él se asume el clásico proceso lineal de producción de conocimiento (investigación básica-investigación aplicada-desarrollo-aplicación) y se sostiene la idea de que la investigación básica puede proporcionar una oportunidad para producir conocimiento políticamente relevante

y factible de ser aplicado.

Por otro lado, El "*Problem-Solving Model*" es otra variante del modelo lineal y quizás el más difundido sobre la forma utilización de conocimiento e ámbitos públicos. El modelo se basa en el supuesto de que la utilización de conocimiento parte de un consenso básico entre los investigadores y los decisores políticos, quienes han llegado a un acuerdo sobre la solución a un determinado problema del ámbito público.

A estos se agrega el "*Interactive Model*", que se fundamenta en la idea de que los diseñadores de políticas están en la búsqueda constante de información proveniente no sólo de los científicos sociales, sino también de administradores, políticos, periodistas, amigos, líderes sociales, grupos de presión, etc. Así, el proceso no tiene un orden lineal que va desde la investigación hasta la aplicación de conocimiento, sino un conjunto de interacciones que pueden ser definidos como una red, un complejo proceso mediante el cual los políticos acceden a distintos tipos de conocimientos y opiniones sobre un área problema y sobre las alternativas de políticas públicas vinculadas a ella.

En cuarto término, en la misma línea que análisis de controversias propuesto por Nelking que veremos más adelante, el "*Political Model*" se refiere a la utilización de conocimiento científico como una estrategia de racionalización de una decisión política o como un modo de argumentación frente a un oponente. Esto refleja el entrecruzamiento de racionalidades que existe en las arenas de decisión política, las cuales generan la movilización de conocimientos en función de legitimar decisiones que no están basadas en razones "cognitivas".

En esta misma línea del conocimiento como recurso de poder, otros de los modelos identificados por Weiss es el "*Tactical Model*", el cual alude al uso de conocimiento, ya no como un medio para legitimar una posición adoptada, sino como una táctica para retrasar una acción o ganar tiempo frente a un asunto o problema. Desde este enfoque una investigación puede ser utilizada como respaldo o justificativo para tomar decisiones polémicas o impopulares. En su revisión, Weiss también considera el "*Intellectual Enterprise Model*", desde el cual se concibe a la investigación científica como una más de las actividades intelectuales de la sociedad.

Pero según Weiss, el conocimiento no necesariamente tiene que llegar a la arena política bajo la forma de aplicaciones teóricas concretas o decisiones de relevancia, sino también introduciendo cambios en el lenguaje y en las percepciones que los políticos – o los diseñadores de políticas - tienen sobre un área-problema. Es decir, la influencia de las investigaciones sobre el diseño de políticas públicas puede tener lugar de manera progresiva y menos drástica, manifestándose a través de la filtración y circulación de ideas y conceptos, es decir operando desde lo que Brünner y Sunkel han identificado como primer nivel (sentido común) y segundo nivel (ideología) de producción de conocimiento hacia

el nivel cuatro de arenas de decisión). Weiss ha llamado a este tipo de influencia “*enlightenment*” – esclarecimiento o iluminación-

*“Data from three recent studies suggest that the major use of social research is not the application of specific data to specific decisions. Rather, government decision makers tend to use research indirectly, as a source of ideas, information, and orientations to the world. Although the process is not easily discernible, over time it may have profound effects on policy. Even research that challenges current values and political feasibility is judged useful by decision makers” (Weiss, 1977: 531)*

Weiss afirma que esta es la forma más frecuente en la que la investigación social se incorpora al diseño de políticas públicas. Su principal característica es que, a largo plazo, lo que afecta la esfera política son los conceptos y las perspectivas teóricas generales y no las investigaciones puntuales. Desde esta perspectiva, los resultados de las investigaciones son difundidos a través de múltiples vías indirectas, tales como publicaciones profesionales, medios de comunicación, conversaciones entre colegas, etc. El conocimiento llega a los ámbitos de decisión pública a partir de generalizaciones y filtraciones que van configurando la forma en la que parte de la población conceptualiza ciertos problemas sociales. Con el transcurso del tiempo los conceptos y variables se vinculan con dichas generalizaciones, las cuales que pueden llegar a cambiar la visión y los objetivos de los decisores políticos. A diferencia de otros modelos, como el problema solving mode, el modelo “enlightenment” no asume que los resultados de una investigación son naturalmente compatibles con los valores y objetivos de los decisores políticos.

## **5. El uso de conocimiento a escala política**

Otra de las contribuciones que arrojó luz sobre las formas de utilización de conocimiento fue la de Dorothy Nelkin (1979), quien enfocó su trabajo en el uso de las investigaciones científicas a escala política, demostrando que las controversias científicas no se diferencian de otros asuntos políticos. Su enfoque de controversias provee de un marco conceptual relevante para el estudio de casos en los que ciertas decisiones políticas vinculadas con la ciencia han generado disputas de magnitud en la esfera pública, como por ejemplo la investigación sobre fetos, la instalación de plantas nucleares, la manipulación genética, etc.

Tomando como eje de análisis el estudio de caso, Nelkin indaga en torno a las interacciones entre la ciencia y los factores políticos de la investigación y, en relación a ello, variables tales como el rol de los expertos, las estructuras de la toma de decisiones, los valores y creencias subyacentes a las decisiones técnicas, las fuentes de conflicto, la relación entre los grupos que intervienen en las controversias y el uso de información, entre otros. Así identifica una serie de

variables que son comunes a la mayoría las controversias, entre ellas la forma en la que los decisores políticos utilizan conocimiento para justificar sus planes y los expertos, situados en una u otra postura de una controversia, entran en la disputa y presentan sus argumentos técnicos. La autora argumenta que las controversias son maneras de negociar las relaciones sociales y dar sustento a ciertas valoraciones y normas. Del análisis de distintos casos concluye que las percepciones individuales sobre la ciencia y la tecnología reflejan a su vez intereses particulares, valores personales, actitudes hacia el riesgo y sentimientos generales acerca de la autoridad. Además, las implicaciones sociales y morales generales de determinada práctica pueden adquirir mucha más importancia que cualquier detalle de verificación científica. También sostiene que no hay demasiada evidencia de que los argumentos técnicos sean por sí mismos capaces de cambiar las formas de pensar y que, en algunos casos, ciertos eventos importantes (como un derrame de petróleo o un accidente nuclear) tienen un impacto mayor sobre las disputas que los argumentos técnicos.

## **6. Reflexiones finales**

Hemos tratado de presentar sintéticamente los desarrollos conceptuales que, a nuestro criterio, permiten iluminar los procesos de vinculación entre la producción y el uso de conocimientos científicos en el campo de las políticas públicas. Las ideas aquí sistematizadas han sido aplicadas al análisis de un caso particular: la investigación criminalística en la Provincia de Mendoza y su vinculación con la producción científica de la Universidad Nacional de Cuyo .

## **Bibliografía**

ALBORNOZ M., ESTÉBANEZ M. y ALFARAZ C. (2005): Avances y limitaciones de la noción de impacto social de la ciencia y la tecnología. En Impacto Social de la Ciencia y la Tecnología. Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad. Número 4, Volumen 2. Buenos Aires.

BINDER, Alberto (2008): El Control de la Criminalidad en una Sociedad Democrática, II Encuentro Interamericano: Red del Programa de Formación de Capacitadores para la Reforma Procesal Penal, Colombia 14 de noviembre 2008.

BINDER, Alberto (2012): Análisis político criminal. Bases metodológicas para una política criminal minimalista y democrática. Astrea. Buenos Aires.

BRUNNER, J. Joaquín, SUNKEL, Guillermo (1993): Conocimiento, Sociedad y Política. FLACSO, Chile.

DAMMERT, Lucía (3 de Marzo de 2011). Directora del Consorcio Global para la Transformación de la Seguridad. (J. Avila, Entrevistador)

ESTÉBANEZ, María Elina (2004): Conocimiento científico y políticas públicas: un análisis de la utilidad social de las investigaciones científicas en el campo social. Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología. Volumen 13. Número 1.

KREIMER, Pablo (2003): Conocimientos científicos y utilidad social. Ciencia, Docencia y Tecnología, Año XIV, N° 26.

LANDRY R., LAMARY M. AMARA N. (2001): Extent and determinants of utilization of university Research in public administration. Joint Conference of the Canadian Political Science Association and Société québécoise de science politique, Centre des congrès, Québec, QC, Canada, July 29-August 01

LINDQUIST Evert (1990): The Third Community, Policy Inquiry, and Social Scientists. Social Scientists, Policy, and the State, eds., Stephen Brooks and Alain-G. Gagnon. New York: Praeger, 21-51

OUDSHOORN N. y Pinch T (2008): User-Technology Relationships: Some Recent Developments. The Handbook of Science and Technology Studies. Massachusetts Institute of Technology.

PARSONS, Wayne (2007) Políticas públicas: una introducción a la teoría y la práctica del análisis de políticas públicas / Wayne Parsons; traducción de Atenea Acevedo. México: FLACSO, Sede Académica de México.

NELKIN, Dorothy (1979): Controversy: Politics of Technical Decisions, London: Sage. PARSONS, Wayne (2007), Políticas públicas: una introducción a la teoría y la práctica del análisis de políticas públicas. FLACSO, Sede Académica de México, México.

ISLA A., MUGUEZ, D., LUDMILA DA SILVA, C., FERREIRA CID. L., COZZANI, M. (2006): Violencia, Delito, Cultura Política, Sociabilidad y Seguridad Pública en Conglomerados Urbanos. Documento de trabajo. PAV 2003 – 065. Disponible en: [http://www.asyp.org.ar/violencia\\_delito\\_cultura\\_politica\\_sociabilidad\\_seguridad\\_politica.pdf](http://www.asyp.org.ar/violencia_delito_cultura_politica_sociabilidad_seguridad_politica.pdf) (Consultado el 29 de marzo de 2010)

VACCAREZZA, L. Silvio (2008): Las relaciones de utilidad en la investigación social. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología 71, núm. Especial (diciembre, 2009) México.

WEISS, Carol. (1977). "Research for Policy's Sake: The Enlightenment Function of Social Science Research". Policy Analysis, 3 (4): 531-545.

WEISS, Carol H. (1979) The Many Meanings of Research Utilization. Public Administration Review, Vol. 39, No. 5 (Sep. - Oct., 1979), pp. 426-431

WEISS, Carol H. (2003) Studying research utilization. Paper prepared for IDRC Meeting, Ottawa, March 24-25  
SOZZO, Máximo (2008): Inseguridad, prevención y Policía. Quito: FLACSO / IMQ.

VACCAREZZA, L. Silvio (2005):“La utilidad de la investigación en ciencias sociales, conferencia presentada en las Jornadas de difusión e Intercambio de resultados de las investigaciones en ciencias sociales. Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional del Noreste. Noviembre 2005. Disponible en: [http://www.unne.edu.ar/Web/ces/pdf/conferencia\\_vaccarezza.pdf](http://www.unne.edu.ar/Web/ces/pdf/conferencia_vaccarezza.pdf) (Acceso el 20 de mayo de 2011)

VACCAREZZA, L. Silvio (2008): Las relaciones de utilidad en la investigación social. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología 71, núm. Especial (diciembre, 2009) México.

Segundo Simposio de Seguridad Pública y Ciudadana en el MERCOSUR. Desarrollo de un campo de formación, investigación y políticas públicas. XXXI Reunión de Ministros del Interior del Mercosur y Estados Asociados Presidencia Pro Témpore · Argentina 2012. Ministerio de Seguridad. Presidencia de la Nación. 16 y 17 de Abril de 2012.